““VIRYA””

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III	SAN JOSÉ, COSTA RICA, JULIO DE 1910	NUM. 15

Hermandad

Consejos de un Maestro

(La carta siguiente fué escrita por el Maestro K. H. á un miembro de la S. T., con cuyo permiso se publica ahora por primera vez. La damos á la prensa con la esperanza de que los consejos que con tanta generosidad se nos ofrecen, serán recibidos con gratitud cordial, y que nuestros miembros procurarán vivir cada vez más en el espíritu de los primeros días de H. P. B., espíritu, en verdad, ya muy decaído en la Sociedad.—EL EDITOR.

EL día de nuestra separación está muy próximo y antes desearía decirle á Ud. unas pocas palabras. Ud. tiene un cargo oficial en la Logia de Londres y, como tal, deberes especiales y oportunidades. No basta el que Ud. diere ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante; esta no es sino una bondad pasiva, y para el Chelado no será nunca lo bastante. Aun como un simple miembro, y mucho más todavía como *oficial*, debiera comprender que Ud. debe enseñar, que debe adquirir conocimiento y fuerza espiritual, que el trabajo debe pesar sobre Ud. para que las víctimas de la ignorancia que le rodean sepan, por su medio, las causas y el remedio de sus penas.

Si Ud. lo quisiera, podría hacer que su casa fuese uno de los centros más importantes de influencias espiritualizadoras en el mundo entero. La potencialidad está ahora concentrada allí, y allí permanecerá para su bendición y su provecho, á menos que Ud. la debilite ó la repulse. Haría Ud. bien en alentar las visitas de sus compañeros y de los investigadores,

teniendo reuniones con los que más congenie por el estudio y la instrucción. Debería Ud. inducir á otros á hacer lo mismo en los diferentes lugares de la ciudad. Debería consultar constantemente con sus asociados en el consejo la manera de hacer interesantes las reuniones de la logia.

Los miembros nuevos deben ser dirigidos desde el primer momento por otros más antiguos, especialmente escogidos y encargados de esta obligación en cada caso, para que los instruyan en lo que ya Uds. saben, con objeto de ponerlos en aptitud de participar inteligentemente en los procedimientos de las reuniones regulares.

Hay una fuerte predisposición á pasar ligeramente sobre la ceremonia de la Iniciación, no dándole su debida importancia, á tal punto que no produce una impresión seria en el ánimo del candidato. El método de la Sociedad Madre puede ser inadecuado, dada la prevención de los ingleses; sin embargo, caer en el extremo opuesto, de una ligereza indigna, es mucho peor. Vuestros modos de Iniciación son un insulto manifiesto á todo Chela regular, y han provocado el desagrado de sus Maestros. Si esto es una cosa sagrada entre nosotros, por qué, pues, pudiera ser de otro modo entre Uds.?

Si cada compañero tomase por divisa la sabia expresión de un joven, pero un joven que es un ferviente teosofista, y repitiese con.... «Soy teosofista antes que inglés,» ningún enemigo podría nunca hacer zozobrar nuestra Sociedad. Sin embargo, debe dársele á conocer á los candidatos y recordársele á los miembros antiguos, que el asunto de que se ocupa la Sociedad es un asunto muy serio, y que deben comenzar sus trabajos de modo igualmente serio haciendo que sus vidas sean teosóficas.

El Diario está bien comenzado y debe continuarse. Sería el complemento natural del de la S. P. R. que es un saco de nueces sin quebrar.

Su Rama debería mantenerse en correspondencia con todas las otras de Europa: las alemanas pueden ayudarles á Uds., las otras necesitan de su ayuda. Es un movimiento para toda Europa, no para Londres solamente, recuérdelo.

Los miembros de América se encuentran bajo circunstan-

cias muy desfavorables, y no han tenido, desde que faltaron sus fundadores, sino hasta hoy, directores competentes. Su Rama puede y debe ayudarles, porque ellos son sus vecinos y el Cuartel General tiene muchísimo que hacer en otros cuarteles. Un Chela se dedicará á contestar las cuestiones de interés general, si es que la Rama merece ayuda. Pero recuerde que nosotros no somos escribanos públicos ni amanuenses con tiempo suficiente para estar continuamente escribiendo notas y contestaciones á correspondencias particulares y sobre cualquier asunto baladí y personal que deberían contestar ellos mismos. No permitiremos que esas notas privadas tengan curso en lo sucesivo tan libremente como hasta aquí.

Hay tiempo suficiente para *discutir* los términos del Chelado cuando el aspirante haya digerido todo lo que ya se ha dado á conocer, y que haya dominado sus más palpables vicios y debilidades. La presente es para la Rama, dirigida á Ud. en su carácter oficial. Ud. ha aceptado un cargo de importancia, la agencia financiera, y ha obrado cuerdamente. Tal auxilio era de gran necesidad. Si los miembros en Europa desean el bien á la Sociedad Madre, deberían ayudar á circular sus publicaciones y traducir á otros idiomas las que lo merezcan. Las intenciones—así puede decírselo á sus compañeros,—y las buenas palabras, tienen poco valor entre nosotros. Hechos son los que necesitamos y pedimos. Los miembros de la Logia de Londres tienen tales oportunidades cual rara vez se presentan al hombre. Un movimiento calculado para beneficio del mundo que habla el inglés, está bajo su custodia. Si ellos cumplen cual deben con todos sus deberes, el progreso del materialismo, el incremento de ese peligroso abandono á la satisfacción de los propios goces y la tendencia hacia el suicidio espiritual, pueden ser refrenados. La teoría de una expiación conseguida á poca costa por mediación vicarial ha traído su inevitable reacción: solamente el conocimiento del karma puede contrarrestarla. El péndulo ha oscilado desde el extremo de la fe ciega hacia el extremo opuesto del escepticismo materialista, sin que nada lo pueda detener en su curso, salvo la Teosofía. No es una cosa digna de empeño librar esas naciones de la triste suerte que su propia ignorancia les está

preparando? Cree Ud. acaso que la verdad que se le ha mostrado es para su único y exclusivo provecho?, que nosotros hemos roto el silencio de centurias para el provecho solamente de un puñado de soñadores? Las líneas convergentes de sus karmas les han traído á cada uno y á todos Uds. á esta Sociedad, como hacia un foco común, para que cada uno pueda ayudar á amenguar lentamente los resultados de sus interrumpidos comienzos en su último nacimiento. Ninguno de Uds. puede ser tan ciego como para suponer que esta es la primera vez que se encuentran relacionados con la Teosofía. Ciertamente, Uds. deben comprender que esto sería lo mismo que decir que los efectos se producen sin causas. Sepan, pues, que depende ahora de cada uno de Uds. el juzgar si deben en lo futuro luchar aisladamente en busca del conocimiento espiritual, durante esta y la próxima encarnación, ó bien en compañía de sus presentes asociados, ayudados grandemente por las mutuas simpatías y aspiraciones.

Bendiciones para todos—en mereciéndolas.

Nuestras miras, todo nuestro anhelo, en cada uno de todos nosotros, debería ser el empeñarnos con toda la intensidad de nuestras fuerzas en seguirlos é imitarlos á Ellos. Debemos tratar de comprender que el progreso se consigue paso tras paso, y que cada paso se gana por un esfuerzo heroico. Retroceder indica desesperación ó timidez. Las pasiones conquistadas, cual los tigres ya muertos, no podrán nunca más volver á desgarrarnos. Tened, pues, confianza, no desesperéis. Al despertar cada mañana haced el propósito de vivir durante todo el día en harmonía con el Yo Superior. «Haz el tanteo», es el grito de combate que el maestro enseña á sus discípulos. No se os pide nada más; *aquél que hace todo esfuerzo, hace todo cuanto de él se puede pedir.* Hay un momento en que aún un Buddha deja de ser un mortal pecador y da su primer paso hacia el Buddhato.

Traducido de *The Theosophist*, correspondiente á mayo de 1910, por JAIME FERNÁNDEZ

La Quinta Conferencia del Dr. Roso de Luna

Teosofía, sabiduría divina, religión ó ciencia de los dioses

La palabra Teosofía significa, como su mismo nombre lo indica, «sabiduría divina», y es por tanto equivalente á «ciencia de la religión», «religión de la ciencia», gnosis, gñana ó conocimiento trascendente no de ningún dios particular, sino de ese gran espíritu manifestado, temporal evolución del cosmos y de su magna esencia el Logos ó el Verbo de Platón y de los gnósticos. Es por tanto la Teosofía un conocimiento íntimo y secreto que, en cierto momento de la evolución humana se despierta en lo más hondo del corazón del hombre, conocimiento que es intuitivo, secreto é inenarrable, equivalente á aquel nacimiento místico de Cristo en el hombre que deseaba San Pablo despertar en el pecho del verdadero cristiano, y á ese efluvio misterioso de íntima y divina compenetración con el todo universal que han sentido los místicos de todas las edades. Luz ante la cual son sombras todas las luces, tristezas todas las alegrías, muerte todas las vidas; insonoro sonido que el oído vulgar jamás alcanzó á percibir, vibración cósmica, aliento de vida que nunca por sí sola concibió la razón, porque es ese algo íntimo é incognoscible que late en el fondo de todo cuanto es, ha sido ó ha de ser: el alfa y el omega de los mundos, que diría el apocalipsis.

Tras de toda materia late una energía viva que, con sus eutropias, determina en nuestros sentidos esa seductora ilusión ó «maya» que llamamos realidad sensible ó visible, fugaz

sucederse de fenómenos, sin principio ni fin, en ese singular cinematógrafo de todo lo que viene y lo que huye, pasando del ayer al mañana á través del mentido momento que llamamos nuestro presente. Tras de todo cuerpo y de todo ser hay una esencia informadora siempre ignorada como causa, siempre apreciable como efecto, y cuyo esclarecimiento á la luz de nuestra razón es y será siempre el objeto de la Filosofía.

Lo que busca y halla la Filosofía

Porque toda Filosofía, al amar la sabiduría, no busca sino acercarse de abajo á arriba, á la Causa increada de todas las causas, á la Seidad abstracta de la que involúan en ciclos, ora lentos ora rápidos, todos los seres manifestados, universo, astro ú hombre, y esta vigorosa gallardía simbolizada en la lucha hacia arriba de los Satanes, los Prometeos, los Hermes, los Ondinos, los Hércules, los Sigfridos, las Psiquis, los Caballeros Andantes, etc., de las diversas teogonías, tiene su contraparte, su respuesta, su *ritornello*, su razón inversa ó conjugada, que diría el matemático, y esa respuesta divina con que la voz responde á las voces y el Logos á las criaturas de su seno emanadas, como la hoja del árbol, como la neblina del lago, como el pensamiento de la mente del pensador, es una rauda y avasalladora corriente capaz de hacer desaparecer todas nuestras limitaciones temporales, y anegarnos, como seres que somos potencialmente divinos, en ese océano místico sin límites que es un todo para nuestra intuición secreta y un nada abstracto para nuestros torpes sentidos animales.

Titanismo artístico

Semejante fenómeno, inefable ó místico, no puede explicarse con palabras, como no puede explicarse la luz ó el calor á un pobre ciego de nacimiento, que harto ciegos nacemos y harto ciegamente vivimos por nuestras frivolidades infantiles para mirar no hacia fuera, sino hacia adentro, hacia ese *misterium magnum* de nuestro ser interno que, como chispa divina y gota del gran océano incognoscible, escapa á todas

nuestras percepciones y nuestras ciencias todas, porque es superior á ellas.

Solamente el Arte, en lo que tiene de divino, alcanza á expresar, aunque siempre de un modo imperfecto, algo de esa oleada misteriosa que involúa, descendiendo amorosa al conjuro mágico del titán humano, que la invoca como fuente única de sus inspiraciones artísticas y la conquista heroico como los paladines de todas las viejas leyendas después de una lucha que hace sangrar al alma y que deja inertes cual cadáveres á la razón y á los sentidos.

Wagner eleva titánico su vigorosa personalidad musical hacia ese eterno incognoscible, y la naturaleza manifestada, le responde cantando en sus notas todas las armonías naturales del cielo, el agua, el bosque, el lago, el valle ó el otero, y todos los misterios psicológicos del dolor, de la lucha, del remordimiento, del vicio, de la melancolía, en una palabra, del ser y del existir. Poincarré bucea en el misterio matemático entre las densas tinieblas de nuestra misérrima mente una respuesta á su anhelos y, como la Psiquis de la leyenda, menos ve mientras más enciende la lámpara de su ciencia; pero el impulso titánico no queda, no, sin respuesta, y cuando ya no piensa activamente en el problema insoluble, he aquí que del fondo de su mente subconsciente ó inmanifestada surge la respuesta cuando él no lo esperaba, en forma de esa revelación interna que con sencillez nos describe en uno de los números de este año del «Buletin de la Societé Astronomique de France», dirigido por Flammarión, y las ecuaciones trascendentes que á él debemos se le muestran como una revelación de algo externo á él y que es, sin embargo, él mismo en su ego sublimal é imanente, rayo solitario, como todos nosotros, del Logos mismo que por nosotros involúa, como evolucionan en átomos los mundos. Rafael, Velázquez, Goya interrogan épicamente al espectro de la forma y del color, y él no tarda en llevar por la mano sus pinceles, y bajan de los cielos, en forma de sombras, esas luces indescriptibles que constituyen lo más clásico de su concepción artística, fuego divino que ellos, Prometeos también del color, como aquellos otros son Prometeos también de la música y del número, han sabido robar de los cielos para

enriquecer con don tan precioso á esta pobre humanidad desvalida.

Místico abrazo de la Divinidad con el hombre

No necesita ya más vuestra intuición despierta para comprender lo que es la Teosofía, y cómo y por qué razón no puede confundirse con ningún otro término de nuestro léxico y que puede en adelante esculpirse como concepción definitiva diciendo: — El hombre verdadero, animal de evolución divina, no se contenta con vivir como sus congéneres en el cuerpo físico, sino que, dotado de una mente titánica, un corazón de fuego y una voluntad indomable de héroe, se encara con todos los misterios que le rodean: los misterios del ser y del existir, y entabla una lucha homérica con ese invisible que le cerca y le domina; aquí logra cantar, allá logra expresar el color, acullá logra dominar la forma geométrica y el número; pero no es él precisamente, el sólo que involúa, sino que, dentro de la ley universal de acción y reacción ó de causa y efecto, conmueve con su esfuerzo hacia arriba las más altas esferas, despierta de su inconsciente letargo las más dormidas esencias; el hombre busca entonces á la divinidad abstracta, esa misma que se va manifestando en nota, color, forma ó número hasta determinar el universo como un todo objetivo, y la divinidad, despertada del secularísimo letargo de lo no manifestado, también le busca á él, descendiendo como nube en dulce misterio eucarístico sobre su frente caldeada por el esfuerzo inmenso. Entonces, y sólo entonces, es cuando se muestra la Teosofía.

Así, la Teosofía como sabiduría divina y la Filosofía como ciencia, arte y aspiración integral del titanismo humano, están tan ligadas como el efecto y la causa, ó como la madre y el hijo. En un sentido el esfuerzo filosófico realizado de abajo arriba por el ser pensante, determina por la ley inevitable de reacción esa oleada descendente inspiradora, esa oleada de la verdad eterna que, mediante semejante esfuerzo, una vez más se manifiesta en el mundo. En tal sentido, la Teosofía es hija de la Filosofía, que la genera, como el agua genera la nieve;

pero en un sentido más hondo toda filosofía es en el tiempo una hija de la Teosofía, de la que nace como el agua de la nieve, por cuanto el mismo pensamiento filosófico que acarrea su evolución en la historia, es en sí una manifestación divina, por mediación del hombre como entidad evolutiva, y en este segundo y más cierto sentido, es la Filosofía la hija amada de la Teosofía, bajo cuyo manto protector se cobija siempre en los momentos de peligro, que se llaman dolor, escepticismo, limitación ó duda, ó sea en aquellos en que el vigoroso corcel de la razón en que cabalgamos como caballeros andantes de la vida, cae agotado como los caballos de la leyenda, por más que sean de acero sus músculos.

La historia del esfuerzo humano, es la historia de la Teosofía

Ya comprendereis con lo expuesto, que dado el cíclico y recíproco enlace de causa á efecto entre la Teosofía y la Filosofía, la historia de la primera es, á través de las edades, la historia de la segunda, y esta consideración nos dispensa de una hojeada histórica más honda que ofendería vuestra cultura. Muchos, en efecto, de los que me escuchais, habreis venido deseosos de averiguar algo de lo que podemos llamar historia de la Teosofía, y ahora veis demostrado, de un modo que no deja lugar á dudas, que no ignorabais todo lo que creíais, y que podríais aún darme lecciones en ello....... Así sucede siempre en las ideas como en la vida; no es el médico quien cura, sino quien remueve los obstáculos que se oponen á la «vis medicatrix» de la naturaleza; no es el maestro el que enseña, sino el simple removedor de los obstáculos que impiden el manifestarse esa ciencia subconsciente que yace sepultada en cada uno de nosotros, y que acusa nuestro origen divino, ya recordado por Platón, cuando decía: «Dioses sois y lo habéis olvidado», ó cuando nos prevenía contra toda ilusión con aquel hermoso simil de su «República»: —«Somos como los eternos prisioneros que, de espaldas á la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestros calabozos»; las realidades supremas que nos muestra la Teosofía, porque el ser humano es el gran caído: el hijo de las celestes

esferas de la luz que temporalmente yace sepultado en las tinieblas inferiores por un rasgo supremo de divina renunciación para iluminar con sus fulgores las tinieblas mismas y reconquistar luego ese cielo, esa patria perdida.

Causas de la aparición de la Teosofía en Europa

Así, procediendo en orden retrospectivo, la emancipación del pensamiento filosófico nos ha ido acarreando en Europa esa enseñanza suprema venida de las regiones orientales: *ex oriente lux*. Spinosa conmueve al pensamiento occidental despertándole del secular letargo medioeval, y toda una constelación, una pléyade de filósofos le siguen: el uno como Kant, analizando por vez primera entre nosotros la razón pura y la práctica y hablándonos de juicios universales *a priori*, no nacidos de hecho de observación alguna, sino emanados del divino inconsciente, y sobre las concepciones de Kant se cimenta todo el edificio científico moderno, que, como todo el edificio artístico, no es otra cosa que la continuación de la epopeya de Gœthe, avanzada de la revelación teosófica en el mundo occidental, en paralelo con la teoría de las esencias de Schelling, de las ideas innatas ó vidas anteriores de Leibnitz, de los misticismos apocalípticos no bien estudiados de Newton, tras un magno descubrimiento de la idea hegeliana, del imanentismo, en fin, presidiendo á toda la fenomenología kaleidoscópica de la vida hasta llegar á la adivinación evolutiva de Lamarck, Wallace y Darwin, á la evolución de la vida y de la forma de Spencer y al himno místico de Shopenhauer, cuando se convence de que el universo es para nosotros una mera representación cambiante é ilusoria, como enseña la Teosofía, y á esta idea se entrega al fin con la dulce confianza de un niño, como os demostré en días pasados, al ver en el mundo una función de una voluntad soberana, abstracta é incognoscible, que sólo podía revelarse en su misterio de Esfinge, en el pecho místico de aquellos seres trascendidos, capaces de sentirse «uno» con la Esencia ignota de la que todo lo manifestado no es sino la proyección y la sombra, «la sombra para el prisionero de la fábula platónica». El mayor de los filósofos lanzaba este

doloroso y al par este hercúleo conjuro, suprema síntesis de una ya agotada filosofía, y la mística de las edades, la tesorera eterna de la verdad perdida, allá desde el lejano Oriente le respondía.

El letargo medioeval

La Teosofía tradicional se manifestaba por fin al mundo saliendo del letargo en que aparentemente la mantuviesen durante siglos las dos barbaries sempiternas de las tiranías militar y eclesiástica, que en suma no han sido nunca sino el fruto de nuestras ignorancias, y la Sociedad Teosófica, mero órgano, pobre núcleo de una célula mundial que, desarrollándose, había de abarcar el planeta, nacía como el grano de mostaza de la parábola evangélica, gracias al esfuerzo abnegadísimo de Helena Petrowna Blavatsky y de su admirable colega el coronel H. S. Olcott, y nacía precisamente en este continente americano, el más viejo, el más libre de los continentes. Era la respuesta teosófica divina de arriba á abajo, algo como un justo premio, una muy justa recompensa á aquel esfuerzo de humana emancipación de abajo á arriba, comenzado por Lutero, y coronado por las revoluciones inglesa y francesa.

No se crea por esto que la luz teosófica era nueva en Europa; solamente se trataba de la aparición radiante y sin velos de una luz que, como eterna que es en el ignorado santuario de la humanidad, había ardido siempre oculta á las persecuciones y barbaries de los siglos medios. Verdad es que desde la época de Alejandro y su destructor despotismo militar, los antiguos templos iniciáticos se habían como sepultado en el polvo y en la nada; pero la iniciación continuaba, el secreto revelador de las edades no se había perdido. Pesaba, sin embargo, sobre él una profecía del destino, la de que no volvería á ser dado á la humanidad occidental hasta que ésta no hubiese comenzado á salir de las infantiles tinieblas de su razón, convenciéndose por sí misma, mediante su solo esfuerzo de las verdades más fundamentales de la doctrina arcaica, es á saber: la unidad de la materia y de la fuerza, con sus correlaciones

sociales ó numéricas recíprocas; la ley de la evolución orgánica y la que pudiéramos llamar la comunidad de destinos de astros y hombres. Estas tres verdades más ó menos están ya en la mente de todo pensador occidental, y en ese sentido el riesgo de divulgación de la verdad tradicional y mística era mucho menor, aunque no haya del todo desaparecido.

Isis sin velo.— Ciencia para todos

Es decir, que ahora comienza á ser del dominio de todos un rico conjunto de verdades cuya revelación fragmentaria costó la vida á más de uno, y de aquí las condenas de Sócrates, de Cristo, de Savonarola, de Giordano, de Galileo, de los Templarios y de mil otros mártires más ó menos anónimos que cometieran el gran crimen de dejar entrever no más, verdades eternas evolutivas, en pugna con los egoístas deseos animales del hombre, que sólo pueden conservarse sin protesta de la ley, entre el cieno de la ignorancia y el olvido de nuestro celeste origen. La luz del santuario continuó, sin embargo, brillando bajo el secreto jurado, entre todas las tendencias heterodoxas, que conocemos bajo los nombres de gnósticos, arrianos, priscilianistas, kabalistas, lulistas, rosacruces, masones, templarios, sufis, alquimistas, etc., etc., y así la Teosofía pudo pasar incólume desde los tiempos de Amonio Sacas y la escuela alejandrina con astros de primera magnitud, místicos, filósofos y teurgistas, como sus discípulos Plotino (el segundo Platón), Porfirio, Yamblico, Nicetas y otros mil, los cuales, al enseñar el único y verdadero cristianismo, ese que distingue entre la humana personalidad del adepto Jesús y la divina protección ó iluminación del Cristo, hubiera de ponerse en pugna con el grosero cristianismo oficial de los Cirilos é Irineos, religión de mentira organizada para explotar bajo la farsa de un cielo de dádivas y una vida futura que premia lo que no se gana: los groseros y cenagosos dones de la tierra. Los gnósticos eran la continuación ó, por mejor decir, la resurrección de las ideas platónicas sobre el Logos ó Verbo, que fueron las mismas ideas de San Pablo, envilecidas luego por sus sucesores hasta no poderlas conocer, pero no sin que de paso reflejasen

imperfectamente en los cantos evangélicos del Aguila de Patmos, el autor del gnóstico é incomprendido Apocalipsis, y trascendiesen al numerosísimo elemento místico cristiano, ese siempre perseguido en vida por el clero y siempre enaltecido luego en muerte como santo, siguiendo una práctica de ingratitud de la que la humanidad inferior ha dado siempre ejemplo con los Colón y Watemberg de todas las épocas. Como las ideas platónicas eran á su vez la continuación de las de Pitágoras, quien, como es sabido, las aprendiera en Egipto y en India, queda establecido, aunque del modo rápido que exige la índole de estas conferencias, el lazo de las edades que, sin solución de continuidad alguna y bajo unos ú otros nombres, que en el fondo significan lo mismo, nos llevan de siglo en siglo con la verdad teosófica hasta la cuna misma de los arios, pueblo archisecular, quien tiempos antes recibiese la enseñanza de los últimos sacerdotes magos atlantes, los cuales, en fin, recibieran el preciado tesoro de los primeros reyes divinos ó altos iniciados, seres abnegados que en los remotos tiempos de la lemuria, hace varios millones de años, echasen sobre sus hombros la carga abrumadora de guiar los primeros pasos de una humanidad infantil que, pobre de mente aún, no podía valerse por sí misma y yacía bajo las protecciones de una edad de oro de inocencia, aún cantada por nuestros poetas, y que algún día volverá á reinar sobre una tierra regenerada por el esfuerzo de nuestras virtudes.

Leyes fundamentales de la Teosofía

Por eso las leyes de la Teosofía no son otra cosa que las secretas leyes que al universo y al hombre, al macrocosmos y al microcosmos rigen: la ley de la evolución, la ley de causalidad ó de karma y la ley de los renacimientos sucesivos, expresión de la mística evolución de las esencias á lo largo de las formas siempre cambiantes para hacer el ciclo eterno de la vida que da muerte y de la muerte, nueva apariencia de las transformaciones ó proteísmos de la vida.

En cuanto á la evolución cosmogónica y antropológica, ella se realiza en tres planos ó mundos á la vez: en el plano

físico y astral, ó de abajo á arriba, en el plano espiritual, ó de arriba á abajo, y en el plano mental, ó intermedio entre lo espiritual y lo físico. De las tres se ocuparon extensamente las conferencias anteriores, dando pruebas científicas acerca de su posibilidad, por lo que no es preciso reproducirlas aquí. Ese sacramento eucarístico de la evolución, por la que el átomo físico y el astro evoluan en hombre y la Seidad ó Divinidad en abstracto, el gran Pan de los filósofos involuciona en su espíritu mediante el nexo de la inteligencia, es la creencia universal de las edades conservada en el mito religioso, y hoy corroborable en sus líneas principales aun por la ciencia positiva.

La Sociedad Teosófica

Del consorcio admirable de una filosofía occidental, síntesis natural de todas las conquistas de nuestro arte y nuestro pensamiento, á partir de Descartes, cuando no de la propia Grecia, con una revelación primitiva, tesoro oculto de las edades y místico descenso del divino Verbo de los gnósticos sobre nuestras pensadoras cabezas, ha surgido una necesidad práctica: la de descorrer el velo de Isis, el velo del cósmico misterio, para traducirle en formas prácticas de vida y de conducta, y de aquí la aparición de la Sociedad Teosófica, el 17 de noviembre de 1875, aunando nuestras crecientes conquistas con aquella revelación fruto de las conquistas del pensamiento de razas y pueblos ya extinguidos y que nos precediesen en la lucha, como también en el triunfo. Estos pueblos cultísimos están separados de nuestros períodos históricos por grandes épocas de barbarie que hubieron de raer casi completamente aquellas enseñanzas de la mente de las nuevas generaciones que siguieron, y la necesidad de tender el puente justifica por sí sola la creación de esta Sociedad que se ha sabido ganar ante el pensamiento europeo el primer puesto entre las sociedades sabias del planeta.

Síntesis del conocer

Hija de la síntesis filosófica que se ha esbozado ya en el pensamiento occidental, necesita completarla hasta en sus

detalles más nimios, y por eso su segundo objeto no es otro que el estudio comparado, ecléctico ó armónico de todas las religiones, de todas las ciencias y de todas las filosofías, entendiendo que en la historia, como en la naturaleza, nada hay inútil, nada hay perdido para el progreso, y los retrocesos más típicos no son sino descensos cíclicos preparadores de progresos evolutivos más amplios, como es fácil evidenciar en sociología. Así no se perderá el fruto de las conquistas nuestras; pero ellas se completarán con las conquistas de otros tiempos y con el descenso soberano de ese místico manto tuitivo, manto religioso interno, sin luchas, pero conseguido triunfalmente á costa de la más épica de las luchas, simbolizada en todos los poemas clásicos: la Astinapura del Ramayana; la mística Troya de la Iliada; el Vellocino de oro de los Argonautas; el Anillo de los Nibelungos, etc., etc.

Fraternidad universal

Pero en un progreso integral como éste, la primera condición tenía que ser la de ser para todos, desde el más desvalido, porque la ley de la unidad es la primera del Cosmos donde «todo conspira;» porque una síntesis religiosa de las edades tenía que tomar como punto de partida la frase última y más excelsa de cada religión particular, matizadora y directora de pueblos y de climas, es á saber: la de que todos los hombres somos hermanos, partes de un mismo todo en evolución, y de que tenemos que amarnos los unos á los otros, antes de ir más allá y de dar á los demás, no igual, sino más aun que á nosotros mismos, base divina de la renunciación ó del sacrificio que en la madre hace posible el nacimiento del hijo, y en el héroe inmolado el asiento de un pueblo libre, y en el sabio ó el santo, que sucumben bajo el peso de sus conquistas para los demás, el posible evolucionar de las edades donde los nuevos seres toman por voluntad ó por fuerza lo que dejan ó lo que renuncian los antiguos. La Teosofía no sólo dice con Plauto: «Soy hombre y nada humano me es ajeno,» sino que amplía el tesoro de sus amores con la fraternidad universal, sin distinción de todo cuanto á los hombres separa y perturba

en raza, sexo, pueblo, casta ó color, y aún más allá, pues sienta el principio de la compasión universal hacia los seres inferiores de la evolución: animales, plantas y aún piedras, que todos son hombres futuros, según el dogma científico de la evolución que Darwin copiase pobremente de la sentencia de Hermes Trimegisto. Este es el objeto fundamental y obligatorio para la Sociedad, porque sin él careciera de asiento moral la misma humanidad sobre el planeta. De aquí que de esta labor para el mañana, la Sociedad Teosófica venga á constituir «un núcleo,» núcleo que hará la célula social del mañana y ésta los futuros organismos de un progreso integral humano cual nunca lo conocieron los siglos.

Ocultismo

Pero no nos bastan, no, á fuer de pobres todavía, las conquistas de nuestro tiempo, conquistas más materiales que morales, más de aplicación y de fenómeno que de esencia y de conocimiento interno; de aquí el tercer objeto de la Sociedad Teosófica y al cual sólo se dedica una escogida parte de sus miembros por los peligros inauditos que acarrea con su mal uso, no sólo sobre el indiscreto que opera ignorante, sino del mundo mismo que le rodea. Este tercer objeto se expresa así: «investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes aún latentes en el hombre.» Este tercer objeto es algo que se relaciona con ese tremebundo mare mágnum de las edades y las supersticiones que se llama ocultismo, magia, taumaturgia, poderes trascendentales, etc. Mas como el asunto es de suyo peligrosísimo, queremos darle un prólogo, y ninguno mejor que el de una somera historia de la Sociedad Teosófica, como organismo hoy que quiere capacitarse para ser depositario ó instrumento en las edades que se avecinan, de esa eterna revelación mística llamada Teosofía, sin exponerse al fracaso que, en parte, cayese sobre los miles de movimientos similares de la historia del mundo, á los que se aludió al principio, y que de un modo fatal han sido ahogados en ríos de sangre, bajo el hálito destructor de las barbaries tradicionales, reaccionando contra los heroicos despertares de hombres y de pueblos.

La disertación extensísima que hizo de la Sociedad Teosófica no cabe aquí. Dicha sociedad no fué una creacion, sino una evolución en el verdadero sentido de la palabra. Prescindiendo de su origen oculto, como revelación en un nuevo ciclo de una verdad que es eterna, los dos fundadores se encontraron en la granja de los Eddys con motivo de ciertos fenómenos espiritistas que traían preocupada á la opinión. El coronel Olcott vino por grados, como hemos venido todos á estas ideas salvadoras. En cuanto á Blavatsky, sus aristocráticos orígenes, los múltiples viajes que realizó por Egipto, América entera, Africa y Europa; su relación con los hombres más sabios que se ocultan en los desiertos, le permitieron desde luego, gracias á su naturaleza privilegiada, penetrar más hondo que ningún otro occidental en el misterio de la llamada fenomenología oculta, justamente despreciada por todo oriental de alguna valía, porque consideran, y no sin razón, que tales cosas no son sino pasatiempo de chicos. El conferenciante tuvo á este propósito citas oportunísimas que no podemos detallar. Importa—decía—mucho más el esclarecer los misterios de la ciencia por la ciencia misma, que no buscar poderes que aplicar bastardamente á nuestros egoísmos, que es lo que pretende el vulgo, y aún el vulgo ilustrado, é importa más—añadía—que lograr el don de trasmitir el pensamiento, lograr con la filosofía un dominio completo del pensamiento mismo.

Teosofía y espiritismo

A este propósito hizo una disertación muy amplia de los orígenes, evolución y trascendencia del espiritismo. La pureza de su moral le coloca á modo de sabio instrumento depurador de las tan impurificadas religiones positivas; por otro lado, su método de experimentación le pone al habla cada vez más con las ciencias positivas, y así la psicología experimental empieza á tomarle muy en cuenta con sabios como Ribot, Richet y Lombroso. Está, por decirlo así, en la línea ulterior del progreso de la misma ciencia positiva; pero en esto estriban precisamente sus peligros, porque es jugar á oscuras con fuerzas, leyes y cosas que no conocemos y que, sin embargo, han cono-

cido las teogonías antiguas desde el plano mental, no desde el plano fenoménico. Además, una investigación que precisa valerse de los sufrimientos y anormalidades de un medium, es una ciencia impía ó sin alma. El hondo, pero abordable abismo que separa á la mónada humana, al peregrino planetario, de las entidades genuinamente terrestres conocidas desde la más remota antigüedad por los teurgistas, se salva de un modo patológico, como quien anticipa por vicios una pubertad, gracias á la disociación parcial del cuerpo astral y el cuerpo físico, que es siempre causa determinante ó predisponente del proteo de la historia. El relato que hizo de todas estas cosas, escapa, por su delicadeza, á una información meramente periodística, pues rapsodió como un bardo todo ese mundo ignoto del ensueño, la inspiración artística y el fantasma de la calentura. Fué ésta, acaso, la parte más hermosa de la conferencia.

Entre los numerosos casos que citó el conferenciante descuella el clásico de miss F. Cook, observado por W. Crookes, y el de Félida, observado por Azan, amén de otros infinitos que la historia religiosa y médica registran. Los fenómenos del desdoblamiento astral, ya naturalizados como hechos perfectamente ciertos, tienen una multitud de explicaciones, cualquiera de ellas mejor que la de una intervención de las almas de los difuntos. A este propósito, estudió la acción del inconsciente humano; la hipótesis poco frecuente de un fraude, la ridícula y medioeval del diablo y, la que es más lógica la de los espíritus elementales de la naturaleza; la de unos seres intelectuales, sí, pero sin espiritualidad verdadera, cuando así se complacen en fomentar la histeria de unas criaturas desvalidas, demasiado ajenas á la posesión de que son víctimas.

*
* *



DR. JOSÉ M. DE PUELLES

El amigo Puelles

En este mundo, en que tanta miseria moral y material existe, he tenido la dicha de intimar con no escaso número de personas dotadas de sentimientos tan nobles y elevados, que inspiran fe en el porvenir humano. Una de estas personas ha sido el querido amigo Puelles, el cariñoso y leal discípulo que, siendo aun muy joven en la fecha á que me refiero, era capaz de apreciar el valor de las verdades que no se hallan al alcance de muchas inteligencias ya maduras; el entonces hijo y estudiante modelo, hoy afamado doctor, cuya alma de artista no cabe en el cuerpo que la lleva, ha dado motivos para que la opinión pública tenga un nuevo ejemplo de la nobleza del corazón.

No es el orgullo cualidad nada propia de teosofistas; pero por esta vez, séame permitido manifestar humildemente, que ese feo sentimiento se apoderó de mí al tener noticia del admirable rasgo de generosidad y valor del inolvidable amigo, de quien se ocupa la Prensa en la forma que sigue á estos renglones.

Tomás Povedano

Heroísmo de un médico

El Dr. Puelles, de Sevilla

«El ilustre Cisneros, llevando la voz del Congreso oto-laringológico, de Sevilla, pidió al gobernador de aquella provincia la pronta concesión de la cruz de Beneficencia al doctor

Puelles, por un hecho heroico realizado en el ejercicio de su profesión.

Era nuestro compañero titular de Puebla de Cazalla, y cierta noche le avisan precipitadamente para asistir á una niña que se ahogaba. Provisto de bisturí y cánulas, el médico se trasladó en el acto al domicilio de la niña Visitación Chico. El cuadro era trágico. Una difteria laringo-traqueal invadía el aparato respiratorio de la criatura que, cianótica, sucumbía á la asfixia.

La familia rodeaba la cuna de la niña. El doctor Puelles, sin perder momento, realizó la traqueotomía, colocando la cánula por donde había de entrar el aire que volvería la vida á aquel organismo infantil. Pero en tal momento las membranas, precipitándose al tubo, obturan la cánula y la asfixia sigue. De un momento depende su salvación; no hay tiempo que perder. El doctor Puelles no duda un momento, y colocando sus labios en el extremo de la cánula realiza por ella la succión, recogiendo en su propia boca los productos patológicos que mataban á la niña, impidiendo la entrada del aire. El peligro había desaparecido; la niña estaba salvada... Quizá mañana la infección hiciese presa del médico y el salvador sucumbiese víctima de su heroísmo.

Puelles no pensó en su peligro personal, en sus hijos, en sus sufrimientos. Había que salvar una vida, y la vida estaba ya arrancada á la muerte. ¿A expensas de qué? Eso no pasó por la imaginación de Puelles.

Entonces empezó á incoarse el expediente de justa concesión de la cruz de beneficencia; pero lo que sucede siempre en este pícaro país: el cambio de situaciones políticas, las dificultades de la tramitación, la indiferencia de los hombres, originó el olvido del hecho y el descuido del premio.

El Congreso de Sevilla lo demanda como acto de estricta justicia. La Prensa, en satisfacción, une sus ruegos á los de los sabios allí reunidos, porque cree que pocas veces humano pecho puede ostentar con más razón la alta distinción que se otorga al heroísmo y el valor cívico.

Dr. José de Eleizegui

Heraldo de Madrid, jueves, 21 de abril de 1910.

La trasmutación de las sustancias

El ion positivo (aislado) es una acumulación de electrones? El átomo está compuesto, por lo tanto, de electrones exclusivamente? Esto es lo que ya no se sabe; aquí acaba el conocimiento positivo y empiezan las teorías y las hipótesis. Lo único cierto es que no se conocen por experiencia electrones positivos. Con saber que la materia se disocia convirtiéndose en energía, hemos dado ya un paso bastante respetable.

Pero aun se llega más lejos: desde el momento en que la materia está constituida por complejos de energía, es indudable que el remanente, después de un cierto período de liberación, ya no puede ser exactamente igual al complejo primitivo.

Con efecto: la experiencia lo ha empezado á confirmar. Las sustancias químicas, por medio de la radioactividad, se degradan y pueden acabar por trasformarse en otras, de carácter diferente. Es decir, que la trasmutación de las sustancias, considerada hasta hace poco tiempo como una absurda quimera de los antiguos alquimistas, es un hecho.

Este hecho no ha podido aun ser observado sino en escala muy restringida. Pero los experimentos comprobatorios continúan aumentando. El eminente químico inglés, William Ramsay, es el que principalmente se ha consagrado á semejante estudio. Dejando abandonada en el interior de un tubo cerrado á la lámpara, una pequeña cantidad de compuesto de radio, encontró que algún tiempo después se había formado

espontáneamente, *helio*, que fué conocido por su espectro. Se ha objetado que ese *helio* de Ramsay se presenta con algo diferente del obtenido por otros procedimientos, pero aun admitiendo que fuera distinto de éste, siempre lo sería también de los componentes de la sal del radio; de modo que, el hecho de la trasmutación subsistiría.

A este descubrimiento siguieron otros dos: la emanación del *radio* en contacto con el agua da *neón;* y en presencia de sales de cobre y plata, da *argón*.

Desde 1905 hasta el mismo año pasado, 1909, Ramsay ha enriquecido esta lista de hechos con nuevos experimentos.

Haciendo actuar la emanación del *radio* sobre soluciones de *sulfato* y *nitrato de cobre*, halló, analizando el contenido, trazas de *litio*.

Disolviendo 270 gramos de *nitrato de torio* en 300 centímetros cúbicos de agua, observó dos veces dudosa y una con seguridad, la raya especial del *helio;* pero todas las veces se formó una cantidad muy perceptible de *anhidrido carbónico*. El helio es, como se sabe, un cuerpo simple. El anhidrido carbónico es un conjunto de dos átomos de oxígeno y uno de carbono. Ahora bien, ni el *helio* ni el *carbono* habían figurado entre los ingredientes empleados en el experimento.

El 3 de junio de 1908 volvió á someter una pequeña porción de nitrato de torio á la emanación de radio, en un globo de cristal, en el cual se hizo el vacío. El globo fué abierto el 18 de noviembre y analizado el contenido. Después de eliminar los óxidos de nitrógeno formados, se halló el siguiente residuo gaseoso (en centímetros cúbicos: anhidrido carbónico = 0'551; oxígeno = 1'342; nitrógeno = 3'686. Total = 5'579.)

A la misma solución y en el mismo globo, se añadió el 20 de noviembre una cantidad más débil de emanación, y el 2 de febrero de 1909, después de eliminar los óxidos de nitrógeno, se encontró: anhidrido carbónico 0'124 c. c.; oxígeno 1'026; nitrógeno 0'639. Total = 1'789.

De agosto (19 y 26) á noviembre (20) de 1908, había Ramsay sometido análogamente el nitrato ácido de zirconio á la emanación. El experimento fué hecho por duplicado. Eliminados los óxidos de nitrógeno, encontró en un globo: anhidrido

carbónico, 0'124; y óxido de carbono = 0'002; en un volumen gaseoso, total de 4'413; y en el otro globo; anhidrido carbónico = 0'116; y óxido de carbono, 0'008; en un total gaseoso de 4'551.

Más tarde sometió á la emanación otra sustancia: el ácido hidrofluosilícico; y en un residuo gaseoso de 10'2 centímetros cúbicos, halló 0'106 de anhídrido carbónico.

Por fin, operando con el perclorato de bismuto, el residuo hallado de anhídrido carbónico, resultó de 0'150 centímetros cúbicos, en un total de 48.

En suma; los últimos experimentos de Ramsay han demostrado que, sometidas á la emanación del radio diferentes sustancias, en cuya composición no entra el carbono, se forman otras en que sí entra; lo que quiere decir que el carbono aparece como producto de la degradación de las sustancias expresadas al entrar éstas en radioactividad.

Resumiendo, los hechos revelados por la experimentación, son los siguientes:

Mediante la radioactividad, espontánea ó provocada, según las sustancias, el radio solo da *nelio*, con el agua da *neón*, con las sales de cobre ó plata da *argón;* el sulfato y nitrato de cobre dan (probablemente) *litio*. (No es seguro); el nitrato de torio da nelio; el mismo nitrato da torio, el de zirconio, el ácido hidrofluosilícico y el perclorato de bismuto dan *carbono* (combinado con el oxígeno). Luego el *helio*, el *neón*, el *argón*, el *litio* y el *carbono*, cuerpos simples, se pueden obtener de otros en cuya composición no entran. Luego *la trasmutación de las sustancias es un hecho.*

El que los casos observados sean pocos y alguno dudoso, no quita ninguna fuerza á lo dicho. Con todos los descubrimientos ha pasado al principio lo mismo.

Sin embargo, los hechos expuestos, no son los únicos observados. Los cuerpos eminentemente radioactivos, al desprender constantemente energía, sufren toda una serie de transformaciones que, para el radio, han sido designadas con los nombres respectivos de *radio*, *emanación*, *radio A*, *radio B*, *radio C*, *radio D*, *radio E*, *radio* E^2 y *radio F*.

Por otra parte, como observa Ramsay, en el fenómeno de

la ionización, los componentes no son idénticos al cuerpo respectivo en estado ordinario: cuando se ioniza el cloruro de sodio, el ión sodio ó sodión no puede ser exactamente lo mismo que el metal sodio, pues ha perdido un electrón que lo integraba.

Conocemos, pues, é indudablemente, no sólo el hecho de la trasmutación, sino gradaciones del fenómeno.

Más recientemente aun, (la nota correspondiente fué presentada á la Academia de París, en febrero último), Debierne y Mme. Curie han hecho nuevas investigaciones, llegando á registrar experimentalmente la producción de helio por el polonio, fenómeno previsto, pero no comprobado hasta ahora en el orden de los hechos; y en la misma serie de experimentos han encontrado motivo para sospechar que, además, á expensas del polonio, (elemento sumamente inestable), se había formado plomo.

EMILIO H. DEL VILLAR

(Tomado de *Por Esos Mundos*, de abril).

*
* *

Sophia

Esta valiosa Revista, que lleva dieciocho años de existencia, se esfuerza en sostener á todo trance el prestigio legítimo que obtuvo desde el momento en que comenzó á difundir por el mundo la Luz de la Teosofía. Dirigida por manos expertas, ha sostenido el más completo y atinado método en la elección de su material, de acuerdo con el bien decir, si siempre grato é indispensable para el interés y claridad de las ideas, nunca con más fundada causa que cuando se trata de estudios llamados á ofrecer tan hermosos y dilatados horizontes de progreso.

Su último número que consta de ochenta y una páginas, bien nutridas de importantísima y variada lectura, y de curiosas ilustraciones, revela la tendencia á mantenerse en primera línea entre las publicaciones de su clase.

Copiamos del mismo un artículo de nuestro querido amigo don Manuel Treviño, Director de dicha Revista, por relacionarse con nuestro eminente colaborador el Dr. Roso de Luna, cuyo éxito en su viaje de propaganda por Sur América ha sido celebrado con el más vivo entusiasmo entre nosotros. Dice así:

Regreso del doctor Roso de Luna de su excursión por la América Latina

«Ha regresado á Madrid nuestro querido amigo y hermano Mario Roso de Luna, después de un viaje de propaganda teosófica por Chile, la Argentina, el Uruguay y el Brazil, don-

de ha sido fraternalmente recibido y agasajado, y donde ha dado más de 60 Conferencias, de ellas unas 25 públicas y las restantes en las diversas Logias de dichos países, por las cuales fuera galantemente invitado.

El ser Roso de Luna, nuestro particular amigo y compañero en la labor teosófica, nos veda todo elogio en favor de una campaña tan brillante para nuestras enseñanzas; pero como consideramos un deber el dar cuenta de ella á nuestros lectores, lo haremos aunque sea de una manera muy breve.

Quisiéramos dejar consignados los títulos de todas aquellas Conferencias interesantísimas en que nuestro amigo desarrolló los principios teosóficos; pero el espacio de que disponemos nos lo impide, y, además, la circunstancia de que el conferenciante tiene en prensa un tomo donde aparecerán todas ellas, nos releva de ello, prometiendo á nuestros lectores que en plazo breve podrán complacerse con su detenida lectura.

Las poblaciones visitadas por Roso de Luna, han sido: Buenos Aires (dos veces), la Plata, Rosario, Santa Fe, Mendoza (dos veces), Puente de Inca, Valparaíso, Viña del Mar, Montevideo y Río de Janeiro. En todas ellas ha sido recibido con inequívocas muestras de fraternal entusiasmo, prueba evidente del gran desarrollo de nuestras queridas enseñanzas en los citados países, habiendo merecido el honor de ser nombrado Presidente honorario de la Logia «Vi-Dharmah», de Buenos Aires, y miembro honorario de la Logia «Lob Noor», de Valparaíso. No es menor el entusiasmo que Roso de Luna guarda en su pecho, que rebosa gratitud hacia hermanos nuestros tan abnegados como inteligentes, y desde estas columnas les expresa su reconocimento.

Como dice A. Besant, para quien sigue de cerca el movimiento contemporáneo nada tiene de extraño todo esto. Una nueva y fecundísima ola de espiritualidad llega ahora á nuestra época. Además, América, pueblo joven, de gran porvenir y libre de muchas rutinas, es un continente apto para la nueva semilla que todos nos esforzamos en sembrar en nombre de los Maestros venerandos y de H. P. B., á quien tanto debemos. Baste decir, respecto del movimiento teosófico en dichos países, que toda la enseñanza pública en Montevideo es casi teosofista;

que en el Brasil—la segunda India en intelectualidad, espiritualidad y bellezas naturales—distinguidos militares, profesores y hombres cultísimos secundan el movimiento; que Chile cuenta ya con unas 14 Logias, esperándose la constitución de no pocas más entre todas las clases sociales, gracias al celo y entusiasmo de teosofistas como el Dr. E. B. Morisot y otros que en estos momentos sentimos no recordar. En cuanto á la Argentina, una buena parte del profesorado—con el Director del Observatorio de La Plata, el sabio Porro de Somenzi, á la cabeza—, de la literatura, de la policía, de la prensa, etc., entre los que recordamos en estos momentos á D. Alejandro Sorondo, D. Federico W. Fernández, D. E. de Mársico, D. Julián Moreno, D. M. A. Buela y otros muchos, se honran con el hermoso título de obreros del redentor movimiento, y ha habido diarios, como *La Argentina*, que han dedicado hasta cinco columnas para dar cuenta de las Conferencias y demás actos realizados con motivo de la estancia de nuestro amigo.

Juzguen, en fin, nuestros lectores del efecto que allí producen nuestras ideas por las siguientes frases que copiamos de *El Diario Español*, bajo el título de *Diario de un espectador:*

«La primera Conferencia de este hombre sobre esa cosa her»mética y ardua que llamamos Teosofía, ha sido muy intere»sante; de ella he sacado la impresión de que la Teosofía puede »ser para el hombre una fuente inextinguible de consuelo. Por »lo visto, esta Ciencia está formada con los preceptos de una »religión y de otra, con aquellos que constituyen la base de to»das... Tiene tres grandes leyes fundamentales que parecen los »cantos de un inmenso poema: la ley de la unidad, la ley de la »causalidad y la ley de los renacimientos. El asunto de este »poema es la vida. La Teosofía no se contenta con ser tan sólo »una cosa mística. Hermana de las religiones, es también her»mana de la Ciencia, y en su noble afán de unirlo todo, en su »afán santo de armonía, pone un poco de ciencia en la religión »y en la superstición, y pone en la Ciencia un poco de misticis»mo, de poesía y de ensueño... Hace más aún, demostrando que »la justicia y el amor son para el mundo como esas estrellas de »la leyenda amable que señalan siempre el camino... Y toda»vía hace más al encarar la muerte como un incidente perió-

»dico en una existencia sin fin... Este ha sido para mí el mo-»mento más interesante de la Conferencia. Si la Teosofía fuese »verdad, el hombre convertiríase en el creador de su alma. Nos-»otros mismos podríamos prepararnos el propio destino, y la »nobleza y la justicia de nuestras acciones entregarían á nues-»tros hijos una herencia de felicidad.»—Firmado: *El Hidalgo de Tor*.

¡Animo y adelante! Los ideales de la Humanidad, tan por encima de los á veces mezquinos de las razas y de los pueblos, son el camino más seguro para el supremo ideal teosófico de la Fraternidad Universal.

M. Treviño y Villa»

*
* *

De Víctor Hugo

Prefacio inédito

Dice la revista *La Paix Universelle*, de 15 de octubre del año próximo pasado:

Los *Anales Políticos y Literarios* publican un prefacio que Víctor Hugo destinaba á su primera edición de los «Miserables» y que circunstancias ajenas á su voluntad no le permitieron poner al frente de su obra. El ejecutor testamentario del poeta entregó á los *Anales* esas páginas, en las que figuran los pasajes que siguen:

«La superstición es una enfermedad lúgubre. ¿La curaríais por la supresión del hecho religioso? Ensayad: sea...

Reina ya la sola realidad palpable; el misterio es arrojado; no hay en la sociedad nada cuyo principio y fin no se vea. ¿Estáis ya liberados? ¿Se acabó todo? No. Mirad esa madre. Acaba de perder á su hijo. ¿Qué hace la desdichada? Cae de rodillas. ¿Ante vos? ¿Ante mí? No. ¿Ante quién, pues? Ante lo desconocido.

Está orando.

El misterio ha vuelto á asiros.

O mejor dicho: no os ha soltado nunca...

¡Plantadme, pues, vuestra filosofía social de manera que oculte el sol! Vuestros progresos económicos son una de las gloriosas preocupaciones del siglo XIX. Yo, que hablo, también he consagrado á profundizarlos, sino á resolverlos, todas mis fuerzas de átomo; sé poco de cuestiones más graves y más altas; supongámolas resueltas; hé ahí creado el bienestar material; progreso magnífico. ¿Es eso todo? Le dáis pan al cuerpo; pero el alma se alza y os dice:

—¡Yo también tengo hambre!

¿Qué es lo que le dáis?

Estar bien vestido, bien alimentado y bien alojado: vivir barato y bien; pagar el salmón á céntimo la libra, gracias al envenenamiento de los ríos; morder un pan blanco; tener buen fuego para calentarse y buena cama para descansar; deber todo esto dignamente á su trabajo; hacer radiar su bienestar en torno de sí; crecer en la libertad y en la salud; ver sonreir á su esposa graciosamente ataviada; ver crecer sa-

nos á los hijos; no carecer nunca de nada; prosperar en lo que se hace y por lo que se hace; beber bien; comer bien; dormir bien, es mucho, ciertamente; mas si esto es todo, no es nada.

Vamos más lejos.

Realizad sobre esta tierra todos los Edenes, todos los Elíseos, todas las Atlántidas, todos los triunfos de la materia, todas las glorificaciones del goce...

A tí ¿qué te falta? ¿Cuatro comidas por día? Ahí están. ¿Y á tí? ¿Todo el champaña que eres capaz de beberte? Alarga tu vaso y bebe. Palacios de mármol, salones dorados, parques llenos de pavos reales y de cisnes, sinfonías, fiestas, regocijos, ¿quién los quiere? ¿Qué sirvientes deseáis? ¿Todas las fortunas de la naturaleza? ¡Aquí! Venid, fuerzas. Obedeced al hombre. El vapor arrastra sus naves; el viento impele sus aerostatos; el relámpago lleva sus cartas. Bien está; y la ciencia también está allí para darle una higiene poderosa; restaurar su estómago; reafirmar su columna vertebral y alargarle la vida siempre, tanto que, como lo pide la naturaleza, la juventud dura setenta años y un hombre es un siglo. ¡Magnífico! Bebamos y comamos. Voluptuosidad, placer, éxtasis, embriaguez, felicidad, salud. Concordia además. Paz en la tierra y fraternidad universal.

Restricciones, sólo una: mi yo morirá. La tumba es una puerta. El ataúd de lo eterno es un cero. Yo no volveré á ver á esos hijos que son mis entrañas; no volveré á ver á esta mujer que es mi luz.... ¡Dejadme! Vuestro edén me asusta. Me estremezco.

He vendido mi alma á mi carne. No. No quiero ese comercio.

Sólo el alma puede satisfacer al corazón.

¡Ah! Vosotros me ofrecéis carne y aniquilamiento. No tenéis nada para esta llama que hay en mí, que me calienta, me alumbra y me abrasa, y que piensa, espera y ama. Pues bien, ¡dejadme en paz!

Me causáis horror con vuestro vientre satisfecho.

Prefiero un pan negro y un cielo azul.

¡Ah! ¡Tengamos cuidado! Hay tumbas: hay fosas donde la hierba crece sobre los que amamos: hay viejos que mueren y no se sabe á dónde van; hay niños que nacen y no se sabe de dónde vienen; hay olas en el mar; hay soplos entre los árboles. Tengamos cuidado, que esa flor se torna fruto: esa mariposa vuela con millones de plumas en las alas: este carbón y este diamante son una misma cosa; este planeta gira; esta mujer llora; os digo que existe lo desconocido. ¿Y sabéis cuál es el otro mundo, el desconocido? Helo aquí: el necesario...

No comprender no es más razón para negar que para creer.

El conocimiento de Dios no es dado á nadie; la noción de Dios es dada á todos.

Cada uno tiene la gota de agua; nadie el Océano.

Poned á un ciego ante el sol; no lo verá, pero lo sentirá.

—¡Toma!—dirá;—tengo calor.

Así es como nosotros sentimos, sin verlo, al Sér absoluto. Hay un calor de Dios.

Víctor Hugo

Asuntos diversos

Todo ese universo que gira en el cielo—dice el estoico Cleanto dirigiéndose á Zeus—por sí mismo va donde tú lo diriges. Tu mano, que tiene el rayo, somete las cosas todas, lo mismo las más grandes que las más pequeñas, á la razón universal. Nada en parte alguna se realiza sin tí; nada, á excepción de lo que hacen los malvados en su locura. Pero tú sabes hacer de un número impar un número par; tú conviertes en harmoniosas las cosas discordantes, y bajo tu mirada el odio se convierte en amistad. ¡Oh Dios, que desde las nubes mandas el trueno, aparta de su funesta ignorancia á los hombres! Disipa ¡oh padre! las nubes que obscurecen su alma y hazles partícipes de la inteligencia con que gobiernas todas las cosas con justicia, á fin de que te devolvamos honor por honor, celebrando tus obras sin cesar como conviene á los mortales, ya que, lo mismo para los mortales, que para los dioses, no hay prerrogativa más alta que la de celebrar eternamente con palabras dignas la ley universal.»

Del libro reciente de Emilio Boutroux, «Ciencia y Religión.»



«París 7 de marzo.—Estaba el día encapotado y frío, y, sintiéndome melancólico, paseaba falto de ocupación. Pasé junto á unas flores colocadas á la altura de mi pecho: eran unos junquillos y me produjeron una violenta impresión de deseo: eran las primeras flores del año. Sentí de pronto toda la felicidad reservada al hombre. La armonía de las almas que no tienen expresión posible, el fantasma del mundo ideal surgió en mí con toda su plenitud. Jamás había sentido nada tan grande y tan súbito. No se qué formas, qué analogías, qué secretas afinidades hiciéronme ver en aquellas flores una belleza sin límites... Jamás podré expresar en concepción alguna esta inmensidad, este poder que no tiene expresión humana; esta forma que jamás se contendrá en ninguna parte; este ideal de un mundo mejor, que se siente, pero que parece no haber sido creado por la naturaleza.» (1)

(1) De Sénancour. - Oberman. Lettre XXX.

*
* *

«En toda forma natural, roca, fruto ó flor, aún en la misma piedra abandonada en el camino público, existe una vida moral. Yo la veía sentir ó la asociaba á algún sentimiento: la gran masa yace sepultada en alguna alma que la estimula, y todo lo que yo miraba, tenía para mis ojos un significado interior.» (1)

*
* *

Pero, el héroe de *La Guerra y la Paz*, es reputado el hombre más rico del imperio ruso, y durante la invasión francesa cae prisionero y es conducido muy lejos por el enemigo en su desastrosa retirada. Asáltanle todas las formas de miseria: el frío, el hambre, la sed, los gusanos, y de todo ello resulta en su mente una revelación de la escala real de los valores de la vida... De todo aquello que le pasaba, del género de vida á que forzosamente se hallaba sometido, dedujo que el hombre había sido creado para la felicidad, que esta felicidad está en él mismo, en la satisfacción de las exigencias cotidianas de la existencia; y que la desgracia es el fatal resultado, no de la necesidad, sino de la abundancia. Acábase de revelar en él una nueva y consoladora verdad: la de que en este mundo nada hay irredimible, y que, del mismo modo que el hombre jamás es del todo feliz é independiente, tampoco es nunca del todo infeliz y esclavo. Comprendió que el padecimiento tiene sus límites, lo mismo que la libertad, y que dichos límites se tocan: que el hombre acostado en lecho de hojas de rosa, de las cuales está doblada una sola, sufre tanto como el que adormeciéndose sobre el suelo húmedo se siente transido de frío: que él mismo había sufrido tanto con los zapatos de baile demasiado ajustados, como entonces con los pies desnudos y doloridos.

Pedro, con la mirada sumergida en el firmamento, donde centelleaban en aquel instante miriadas de estrellas, pensó: «Todo esto es mío: todo esto es en mí y es yo! Y se figuran haber hecho prisionero *esto!* Y esto es lo que se figuran haber encerrado en una barraca! «Sonrió y volvió á acostarse entre sus compañeros.» (2)

*
* *

El eminente escritor A. F. Gerling ha enriquecido el caudal de sus producciones teosóficas con el libro «Ojeadas en el Santuario»,

---

(1) Wordsworth.—The Prelude.—Bk. III.

(2) L. Tolstoi. La Guerra et la paix. vol. III. páginas 268. 276 316.—París. 1884.

obra de extraordinaria erudición que recomendamos á nuestros lectores, la cual se ha editado en la imprenta de Juan Torrents y Coral, Paseo del Triunfo, 4 (San Martín) Barcelona.

***

De la muy importante Revista Teosófica «La Verdad».

HACIA EL IDEAL

Si sentís, como decís un amor eterno, buscad el Elixir de Vida. Un amor tal no puede expresarse en cuerpos perecederos.

R. L.

El ideal este será el único que mueva á los hombres en la tierra.

Desde el día en que los seres fueron emanados del Divino Seno, la lucha se estableció para alcanzar la redención. La lucha ardiente en las tinieblas, el pesado tanteo de la vida limitada en las primeras formas, el *deseo* abriendose paso para percibir sensación, la durmiente conciencia buscándose así misma...

Más tarde, el dichoso despertar de la conciencia individual, «creando el Maya» [1] terrible de la separatividad, el entronizamiento de las pasiones, la lucha, el «tu» y el «yo». Pero ¿dónde está la felicidad perdida que yace latente en el corazón de cada hombre?

Los deseos se limitan á la posesión de las cosas naturales, éstas son alcanzadas, mas el ansia perdura. Se dirigen á las conquistas intelectuales. para intensificar la vida individual, mas el ansia perdura... Son al fin rechazadas las cosas mundanas, y la calma y felicidad son buscadas en la soledad y apartamiento de los hombres mismos, mas el ansia perdura!...

¿Dónde está la felicidad, hacia dónde dirigir aquel poder de vida que embarga todo el ser?

¿Qué es lo que ama en nosotros? ¿Qué es lo que ansía la realización del Ideal? No es el cuerpo, no es la mente, es algo más hondo, es algo más real que todo esto, es algo que encierra la promesa de la Eternidad, es aquello que emanó en el Principio y que sigue buscándose á sí mismo en los demás.

¿Cómo hallarlo? El mundo nos da el cuerpo, la sensación, la mente inferior, pero en la eterna semilla que integra nuestro ser, despiertan á la actividad nuevos poderes, que trascienden á todo lo que el mundo material encierra, y en las regiones internas, palpita una nueva vida, capaz de levantar á los más altos cielos la propia Humanidad. Es el Yo real del hombre que pronuncia las primeras frases del lenguaje eterno. Es el Yo real, que entrevée la belleza y perfección de aquel Ideal que es El mismo.

Y la energía avasalladora del hombre interno, lucha y se abre

[1] Ilusión creada por los sentidos.

paso á través de las ilusiones de los sentidos, hasta que al fin llega el glorioso momento en que el ideal es alcanzado, y en aquella mística unión del Espíritu con el Espíritu, en aquella Redención, el ser se unifica con el Universo entero, y goza la Presencia de Dios...

ARTEMISA GRIEGA

Barcelona, 24 de marzo de 1910.

***

SOCIETA ALCHEMICA ITALIANA

Las últimas investigaciones y los últimos descubrimientos de los sabios, prueban cada día más que las teorías materialistas—y las doctrinas oficiales—son insuficientes y á menudo arbitrarias y erróneas, siendo los mismos dogmas científicos de ayer destruídos por el mismo método «positivo».

Quien no se queda contento con el industrialismo, y quiere observar con atención los fenómenos de la Naturaleza, se apercibe que la Alquimia milenaria no es un ensueño de locos, sino que se aplica al progreso ilimitado de la Humanidad y de la redención de las supersticiones.

No existen *cuerpos simples*, como no existen la *Casualidad*, ni lo *Sobrenatural. Físico y Metafísico, Tierra y Cielo, Causa y Efecto no son separados: se armonizan.* La *Materia* es *Unica:* vive, evoluciona, se transforma. *Uno* es el *Cosmos; Una* la *Vida.*

Tales son los principios de la S. A. I., alianza libre de estudiantes, que buscan la realización de la Gran Obra: la difusión, el enriquecimiento de la Ciencia y la evolución moral progresista del Individuo.

Para actuar su misión particular, la S. A. I. quiere recoger las Obras de Alquimia, especialmente italianas, éditas é inéditas ú olvidadas; interpretarlas y explicarlas según los métodos positivos del análisis moderno y los analógicos de la tradición hermética.

Toda persona que se ocupe de ciencias esotéricas en general, y particularmente de la Alquimia, puede mandar su adhesión, que es gratuita, al Secretario de la S. A. I.

Pericle Maruzzi, periodista, Ferrara (Italia).

No se pide ninguna cuota.

***

UNA PREGUNTA A LA RESPUESTA

En el *Editorial* de un *Theosophist* anterior, Mme. Besant reproduce textualmente la respuesta dada por C. W. Leadbeater á una pregunta osada que le fué dirigida. Damos la pregunta y la respuesta.

¿Cómo, en el curso de la meditación, podemos representarnos el Logos?

Creo que no podemos de ninguna manera hacernos una imagen del Logos.

El sol, es su principal manifestación en el plano físico y eso puede ayudarnos un poco á darnos cuenta de sus cualidades y á comprender cómo todo procede de él. Personalmente he preferido siempre no tratar de representarme el Logos, sino sencillamente de considerarlo como penetrando *todas las cosas*, de tal manera, que yo mismo soy él, que todos los hombres son él y que no hay en verdad nada que no sea él (en el mundo). Pienso al mismo tiempo que aunque todo lo que vemos sea una manifestación del Logos, el sistema solar que parece tan maravilloso no es sino muy poca cosa para él, porque aunque él sea todo eso, existe sin embargo, fuera y por encima de todo eso, en una gloria y un esplendor del que nosotros no comprendemos todavía nada. Así es que aunque pensemos como los panteístas que todo es Dios, vamos todavía mucho más allá porque nos damos cuenta de que Dios tiene una existencia mucho más grande, por arriba y más allá de su universo.

Firmado: C. W. Leadbeater.

Mme. Besant acompaña esta cita con la observación siguiente: «Esta contestación es admirable; sería imposible describir más luminosamente y con más respeto la gran verdad del Logos y su universo. Es un desenvolvimiento de las palabras poderosas de el Bhagavad Gita. «Dios llenó todo este universo con un fragmento de sí mismo y queda en él para siempre». VIII, 42.

***

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

El 8 de Mayo último dió nuestro director el señor F. W. Fernández, una conferencia en el local de las Logias teosóficas, calle Victoria, sobre el simbolismo del Lotó Blanco y sobre el nacimiento y la vida de Helena P. Blavatsky: habiendo sido los iniciadores de la conmemoración de ese gran símbolo y de nuestro inolvidable Instructor, los señores Edmon Taillefer y Sebastián Ballerini, Presidentes respectivamente de las Logias «Vi-Dharmah» y «Arjuna», quienes invitaron á nuestro Director á tomar la palabra en ese día.

La sala estaba llena de las principales personalidades del mundo teosófico bonaerense; el conferenciante fué escuchado con gran atención y los aplausos del auditorio cubrieron sus últimas palabras.

Es de desear que estas conferencias se repitan y que los viejos teosofistas que tienen acumulado mayor caudal de conocimientos, den conferencias populares todos los domingos, pues así se hace la verdadera propaganda de la Verdad.

***

EL TITULADO «CENTRO DE PUBLICACIONES YOGIS»

Este titulado Centro trata de vender hoy sus libritos bajo etiqueta teosófica. Al efecto ha cambiado su nombre por el de «Centro de Publicaciones Teosóficas», y al amparo de este noble título, quiere hacer pasar sus nocivas publicaciones condenadas por los ocultistas honrados. Como esos libros los ofrece por circular el señor Kier, hemos suprimido el aviso de éste en la 4ª página de la carátula de *La Verdad.*

Nos ocuparemos de este asunto en nuestro próximo número.

***

UN CURSO DE TEOSOFIA ELEMENTAL, POR ANNIE BESANT

Se ha publicado en Adyar (India) el programa de un curso de Teosofía elemental, que ha dictado la señora Besant durante los meses de febrero y marzo, en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica. Ese curso contiene en una breve exposición, y en forma popular, las líneas principales de la doctrina teosófica.

Febrero 6.—Introducción: las bases de la Teosofía.

Febrero 13.—La escala de las vidas.

Febrero 20.—Necesidad de la Reencarnación.

Febrero 27.—La respuesta que la Reencarnación da á varias cuestiones de la vida.

Marzo 6.— Karma: la ley de acción y reacción.

Marzo 13.—La vida del hombre en los tres mundos.

Seguramente se agregará todavía una última conferencia el día 20 de marzo, «Sobre la aplicación práctica de la Teosofía».

Estas conferencias serán impresas por entregas separadas; y la primera ha aparecido ya en un librito de veinte páginas.

Oportunamente indicaremos dónde se podrán obtener estas conferencias, las que serán tan útiles para los principiantes en el estudio de la Teosofía.

No dudamos de que ellas serán traducidas al castellano y al francés.

Esta serie, es la novena de las conferencias populares, habiéndose dado otras ocho series en el año pasado.

***

UN VUELO PREMATURO

CAPITULO V

Del otro lado

—Desengáñate, amiguito: no eres tú tan buen comediante que puedas hacerle creer á este viejo lo primero que se te antoje: declamas en balde. Algo que pesa mucho le aprieta el corazón á mi niña querida, por más que lo niegues,—perdóneme ella la confianza—y la trae así, tan tristona y pálida y sin saber lo que le pasa. ¿Crees que no tengo ojos? Acaso, mozalvete, pasan los años en vano? ¡Si en mi mano cayera el que pueda ser causa de tan hondos pesares, cree, muchacho, que iba á saber lo bien que pesa!

—Nadie dudaría, buen amigo Alexander, de que una zarpada de sus duras manos sería cosa poco deseable; m s por ahora, sacudirían donde no duele. Miss Ethel ha cambiado de carácter y de costumbres, es cierto, pero ¿quién le dice á usted que en todo ello tenga que haber forzosamente escondido algún pícaro malhechor? No bastará que ande haciéndole la corte *á su niña*, la intangible enemiga de la gente de alto coturno?

—¿Qué intangible es esa, Dennis? Mira, hijo, si quieres que tengamos la fiesta en paz, no me vengas con esos latines y hablemos como Dios manda.

—¡Qué latines ni qué cuento! Me refiero al *spleen*, viejo marino; y vamos á lo que importa: dígame, ¿ha venido alguien en busca de noticias referentes á la señorita Ethel desde la última vez que paseamos por el Támesis con Mr. Eyrecourt?

—Nadie ha venido, amiguito.

—Ni Mr. Eyrecourt? ¿lo recuerda usted bien?

—Qué, ¿le ocurre algo á mi generoso *gentleman?*

—Nada le pasa que yo sepa: no le veo ya hace días, y eso es todo. Ahora, tome este regalillo que Miss Ethel le envía, y gracias por su interés acerca de ella; y en tanto que hablaba, deslizó una reluciente esterlina en las manos del bondadoso anciano. Este, visiblemente conmovido murmuró algo para sus adentros, y en tanto que colocaba su moneda en un bolso de estambre de color indefinible, trepaba las gradas del muelle el joven Dennis y tomando por asalto el coche que le estaba esperado, ordenó: ¡á casa!

No habían transcurrido cuarenta minutos, cuando, con su aire respetuoso, parado ante el dintel de la puerta del cuarto de estudio de Miss Ethel, le decía á ésta tímidamente:

—Encontré en su lancha á Alexander, y he cumplido vuestro encargo con eficáz cuidado de no llamar la atención.

—¿Y qué?

—Pues nada: que Mr. Eyrecourt no ha vuelto á parecer por allí.

—Está bien, Dennis, gracias; espero en vuestra discreción y lealtad.

—Dennis asintió, sin querer reparar en la visible expresión de despecho que acusaba el semblante de su señora, y retrocedió lentamente, en tanto que ella se dejaba caer en un sillón y se sumergía en profundas meditaciones. Decíase así:

«¡Qué problema somos de tan intrincada y difícil solución! Quién hubiese podido suponer que yo había de huir de aquellas anheladas reuniones, cerca de Ul-kemi, donde me creyera viviendo bajo la directa influencia emanada de un mundo superior? Mis bondadosos compañeros no aciertan á explicarse este violento cambio en mi conducta, y yo que no puedo ponerlos en posesión de la clave del enigma, temo ser interrogada por ellos y evito encontrarlos en mi camino, como teme el criminal la presencia de sus jueces. Eyrecourt ha encontrado la dicha en los estudios que antes sólo promovían en él sentimientos de piadosa conmiseración, y toda otra cosa se le ha hecho secundaria. . . . Qué le importan ya familia, deberes, ... afectos». Volvióse en esto Miss Ethel, cual si temiera que alguien estuviera cerca de ella con el propósito de sorprender sus pensamientos, y luego, compadeciéndose á sí misma, prosiguió:—«No, no podemos escapar á la suspicaz vigilancia de la conciencia. El despecho nos hace inexactos é injustos: ¡Quién más eficaz que él en el cumplimiento de sus deberes! No quisiera escucharme á mí misma; porque cuando miro en el arcano del corazón, la ruda é inflexible voz de la verdad se levanta acusadora contra mí, denunciándome como la autora única de los males que lamento. Me consideré diferente de lo que soy, é incapaz de abrigar sentimientos que á mi juicio no se compadecían con las aspiraciones que conducen hacia la vida superior, y el castigo no

se ha hecho esperar. Eyrecourt, apasionado, descendía, en mi sentir, al nivel de la vulgaridad; y aquella llama que devoraba su noble corazón, en silencio, despiadada, sigilosa, arrastrándole á la ruina, prendió en el mío cuando fue sorprendida, y no encuentro la manera de apagarla... y en tanto que yo lucho para recobrar el terreno perdido, para levantarme de caída tan inesperada y vituperable, él me olvida tan por completo, que ni procura siquiera averiguar la causa de mi alejamiento. No, se dijo, levantándose imperiosa y sacudiendo la erguida cabeza, cuyos alborotados cabellos flamearon como una llama, al ser heridos por la luz de la lámpara eléctrica. No, nada de lágrimas, ni de mísera postración. Quiero volver á pertenecerme, á ser dueña de mis sentimientos y voluntad; pero, ¿será cierto que él ya no me recuerda? ¿No volverá con mayor empeño á ocultar la realidad de sus sentimientos sirviéndole de pretexto su novísimo afán por el estudio? ¿El apartamiento de mi lado, su indiferencia absoluta, pueden ser otra cosa que una comedia mal urdida para desviar nuestra atención de sus verdaderos puntos de vista?»

A medida que así reflexionaba Ethel palidecía densamente, y cruzando las manos sobre su pecho agitado, ya se entregaba inerme á la violencia de su dolor, cuando se dijo: «no puede ser mantenida por más tiempo esta duda: hay que ponerle pronto remedio. Yo lograré acabar con mi pasión insensata; pero á él hay que vigilarlo de cerca. Cuando me persuada de que su olvido es real, entonces mi propia dignidad velará por que le imite».

«¿Y el Maestro? ¿Y tus promesas? Ethel, recobrando su asiento y hundiendo la cabeza entre sus brazos que dejó caer sobre el escritorio, trataba de eludir una respuesta á la voz silenciosa que así le recordaba el deber. Por fin, tras largo rato de angustia, pretendió haber encontrado un punto firme en qué apoyar la palanca del raciocinio, y se dijo: cuando el Maestro me exigió tal compromiso, vió que era libre mi corazón. Ahora que él percibe la inesperada dificultad que me abruma y esclaviza, me prestará su axilio, y pasará sobre mi falta su mano bondadosa.»

«No hay que dudar. Ya no soy una novicia en mis prácticos ensayos de los poderes anormales. La experiencia que me falta todavía, la suplirán los libros. En ellos encontraré las fórmulas que ponen á nuestra devoción á los génios misteriosos que pueden actuar en consonancia con mi deseo, y las mágicas recitaciones que impiden la aproximación de las maléficas influencias. Seguramente que cuando el éxito corone mi esfuerzo, no dejará mi venerado Ul-kemi de estar satisfecho de su discípula». ¿Creia Ethel en esta aseveración? Probablemente se imaginaba creer... Las pasiones, los deseos, obscurecen el discernimiento más vigoroso, pervierten el más claro raciocinio.

Suena en esto el timbre, y Dennis anuncia á Mr. Eyrecourt, que viene acompañado de otro señor.

Ethel, admirada de sentirse afectada por tan viva emoción que apenas puede reprimir, ruega que la esperen unos minutos en el parque; se viste de un modo apropiado después de arreglarse el tocado con mano febril, y sale á recibir á sus visitadores.

Es maravilloso el poder de que dispone nuesta delicada mitad para disimular los conflictos de su alma. Cuando Ethel afrontó las miradas de sus compañeros de estudio, porque uno de ellos era el que venía con su hermano adoptivo, la mirada más perspicaz no habría podido sospechar que el más ligero velo ocultase una leve sombra en su plácido semblante.

—¿Tanto bueno? dijo Mr. Heathfield, apareciendo y acercándose al grupo que cambiaba entre sí sus saludos. ¿Seré acaso indiscreto?

—Señor, ¿podéis abrigar tal sospecha? respondióle Mr. Eyrecourt. Nos reune cerca de Miss Ethel el interés de la amistad y del compañerismo. Hace largo tiempo que nos vemos privados de su presencia en las sesiones del sabio Ul-kemi, y traemos cerca de ella la comisión de ofrecerle un fraternal saludo en nombre de sus hermanos, y tomar nota respecto del motivo de su ausencia. Ya véis, señor, que el asunto es de los que no necesitan de reserva alguna.

—Pues, Miss Ethel tiene la palabra, respondió Mr. Heathfield, en tanto que con su natural distinción invitaba á ocupar las poltronas y bancos rústicos, que cerca de ellos se hallaban bajo la protección de acristalada galería, sombreada por cortinas de yedra.

—Yo agradezco, respondió la joven, tan gratos recuerdos, y espero que mi ausencia sea dispensada. Estudios especiales; inesperados y cortos viajes; estados particulares del ánimo, todo ello han sido causa de mi retiro, que todavía durará algún tiempo. Al remarcar este último concepto, trató de sorprender el efecto que había producido en Mr. Eyrecourt, y al verlo impasible, dijo para sí: «disimula sin duda», (y un ligero arrebol subió á su rostro); «hay que velar por él á toda costa».

—Miss Ethel, perdonad; yo tenía vivos deseos de poder cambiar con usted algunos conceptos respecto de la Magia práctica, dijo el compañero de Eyrecourt, desde que supe que nuestro Instructor le había dado lecciones particulares á propósito de tema tan arduo é interesante. A decir verdad, y no lo toméis á mal, señorita, una de las dificultades que ofrece para mí esta clase de estudios que venimos haciendo, es la de que no comprendo bien el que en ellos se establezcan diferencias tan notables respecto de unos y otros discípulos; porque en mi concepto, cuando la voluntad y los propósitos son paralelos, para todos debía ser igual la consecuencia.

—Me habréis de permitir que no participe de vuestra opinión, amigo mío, replicóle Ethel; en primer término, porque ella envuelve un voto de censura contra nuestro venerado Ul-kemi, involuntario sin duda, y, porque no se acomoda á mi manera de entender el problema,

en segundo. De igual manera que vos lo consideran muchos, según he podido observar, y siempre he admirado que el raciocinio sea tan diverso entre seres dotados de claro discernimento. Os ruego disimuléis mi aparente inmodestia. Yo me digo: Dos personas aspiran á escalar una altura en cuyo término les espera anhelado éxito; *son idénticos sus propósitos é igualmente plausibles;* les asisten bajo todos conceptos iguales derechos: habrían de llegar al mismo tiempo; pero, y aquí está la dificultad: el uno de ellos ha fortalecido sus músculos, ha dado amplitud á sus pulmones, y es para él empresa fácil escalar sin fatiga la cumbre, en tanto que el otro caería desfallecido al intentarlo. ¿Existiría falta de equidad en que antes de consentir en su fracaso se le sometiera á un plan nutritivo, reparador y fortificante? ¿Sería justo el detener al fuerte en su empresa? Viniendo ahora al punto de partida. Respecto de Magia práctica, no tengo inconveniente en manifestaros cuales fueron las ideas generales que se sirvió darme nuestro Maestro, reservándome algo que era solamente de mi interés particular.

—Señorita, ya esperaba al motivar la duda que abrigara respecto de preferencias, que me imaginé injustificables, que no resistirían al vigor de vuestra crítica certera. De antemano agradezco la benévola acogida que concedéis á mi curiosidad. Se discrepa tanto con referencia á la idea de la verdadera Magia como, según hemos podido deducir de las explicaciones de Ul-kemi, se involucra generalmente el concepto de Ocultismo y las Ciencias Ocultas, con manipulaciones y artes de muy diversa naturaleza.

—Efectivamente, agregó Miss Ethel, la cual se extendió en largas consideraciones respecto del tema, en tanto que Mr. Heathfield se admiraba, oyendo á Mr. Eyrecurt expresar la dicha que había encontrado en las nuevas, *antiquísimas ideas*, que tan amplios y luminosos horizontes habían abierto ante él.

—¿Pero, no os parece, amigo Eyrecourt, que carecen de base científica? dijo.

—Señor, si la idea de lo científico la limitamos al campo de experimentación ordinaria y á sus medios acostumbrados, tal vez tendríamos que asentir á esa pregunta; pero es el caso, que cuando se emplean otros procedimientos, que sólo están al alcance de los que disponen de un criterio independiente, y no repugnan estos efectuar el necesario y difícil estudio que se requiere, las comprobaciones que resultan, según estoy observando, son indestructibles é insuperables.

—A lo que veo, Eyrecourt tenéis el entusiasmo del neófito. ¿Os parece que prestemos atención á lo que dice Ethel? ¿No observáis el aire de convencida con que perora?

—Así es. ¡Cuánto la debo! Oigámosla.

—Pues sí, decía en esto la joven: el elefante del indo es una verdadera joya mágica, de cuyas sorprendentes combinaciones ofre-

ció darme la clave su dueño el día que tuve la dicha de serle presentada. De acuerdo con tal promesa, me hizo experimentar cómo las corrientes magnéticas acumuladas por su autor en determinados lugares ó focos, se relacionaban con diversas clases de inteligencias y energías, previniéndome que, de no ser muy segura la mentalidad y la memoria del manipulador de dichos focos, era facil producir por medio de ellos daños irreparables, al cometer el descuido más insignificante. En casos análogos, se había comprobado el hecho de que las energías evocadas provocasen la lluvia en vez de la sequía, y viceversa, sin que en ello hubiese nada de milagroso, porque en la Naturaleza todo está sometido al riguroso imperio de las leyes, según es sabido. Por desconocerlas, recordaréis el fracaso de Tulius Hostilius, aquel romano que encontró algunos fragmentos referentes á fórmulas electro-dinámicas, y al pretender darles aplicación separándose del ritual obligado, estalló el trueno en los cielos, fulminándole junto con su palacio.

La verdadera Magia, la Magia Divina es, me decía Ul-kemi, patrimonio natural de aquellos pocos seres que en la escala de la evolución lograron alcanzar un nivel sobrehumano y adquirieron así el derecho de ser servidos por elementales y genios de elevada ó modesta gerarquía, por corrientes y poderes, no menos reales por ser invisibles. Estos seres elevados, por consecuencia de la pureza y equilibrio de sus mentes convertidas en canales por donde fluye y discurre la ideación divina, cuando ponen en actividad sus mágicos poderes extremecen de alegría cielos y tierra, porque proceden de acuerdo con los necesidades kármicas, y con el Dahrma. Sus labores son la feliz y bienhechora resultante de largos días de meditación, y su existencia un noble y prolongado sacrificio.

Muy diferentes son los recursos de que se valen aquellos que, bien dotados de inteligencia y de voluntad, pero escasos de sentimientos é ideales elevados, saben obligar por medio de fórmulas y conjuros, por el científico conocimiento del efecto del sonido, del color, etc., por medio de mantrams, á determinados poderes invisibles. Si les estimula el egoísmo, si obedecen á miras estrechas y personales al obligar, insensatos, á la Naturaleza, y al pronto triunfan, olvidan que el préstamo, el anticipo que reciben, han de pagarlo un día de un modo harto costoso. Y concluyó diciendo:

—Es todo cuanto debó permitirme referir de lo que acerca de la Magia tuvo la bondad de comunicarme nuestro querido Instructor.

—Ethel, ha logrado usted intimidarme con su relato. Yo tenía el propósito, dijo Mr. Eyrecourt, de ir formándome un laboratorio donde practicar de acuerdo con cierto afamado Ritual de Alta Magia que ha caido en mis manos hace poco; pero me inclino á prescindir de tal intento, hasta tanto que algún oportuno y presentido aviso venga en mi auxilio.

—Pues, mientras que determinan lo que mejor les parezca respecto de ese verdadero *abracadabra*, que á mí me alarma y me confunde, opto por retirarme, si ustedes me lo permiten, dijo en esto Mr. Heathfield.

—Yo os sigo, no sin pesar, quedando muy agradecido por las bondades de Miss Ethel; bien quisiera proseguir largo rato pendiente de la sugestiva palabra de tan discreta compañera de estudios.

A poco, proseguían Ethel y Eyrecourt sosteniendo la conversación, en la que palpitaban muy encontrados sentimientos, y terminó así:

—Os diré, sin ninguna clase de salvedades, que no acierto á explicarme vuestro apartamiento, hermana mía, de las reuniones que fueron el encanto supremo de vuestra vida. Si no os conociera, sospecharía que algún sentimiento tan poderoso como inesperado os ha salido al paso, interponiéndose ante vuestros constantes ideales. No podéis imaginaros, Ethel, hasta qué punto se acrecienta el interés por las enseñanzas de Ul-kemi á medida que vamos entendiéndolas mejor.

«Iba descubriendo su juego, y se abroquela astutamente á tiempo,» pensaba Ethel, la cual, eludiendo una respuesta categórica, inquirió:

—¿Habéis desistido de vuestro viaje, Eyrecourt?

—En tanto que no nos abandone Ul-kemi, permaneceré en Londres; y, cuando ese caso llegue, es muy posible que le acompañe á la India.

—¿Nos dejaríais tan sin cuidado?

—No os comprendo, Ethel, replicóle Mr. Eyrecourt, sorprendido; ¿os amenaza algún peligro?

—El de perderos de vista para siempre, tal vez, amigo mío.

—Hay un remedio: seguidnos también. Yo sería muy feliz.

—¡Quién sabe!... dijo Ethel, y añadió mentalmente: «No te irás, no, sin que antes penetre yo hasta el fondo de tu conciencia.»

* * *

Ethel, después de algunas semanas de completo aislamiento, durante los cuales se sometió escrupulosamente á practicar los ejercicios que deben preceder á todo acto de Magia ceremonial, había transformado su cuarto de estudio en un verdadero laboratorio, cuyo conjunto desprendía tan delicado sentimiento del arte, una radiación de placidez, de serenidad y confianza tales, que ante ellos habría doblado la rodilla el más endiosado escepticismo. No era el gabinete del Dr. Fausto, obscuro, polvoriento, sombrío, recargado de vetusto mueblaje, en cuyas macizas ornamentaciones se quebraran los tibios rayos de luz filtrados por vidrieras de colores. La fría osamenta cetrina, el buho, la lechuza agoreros, el montón de infolios enormes em-

pastados en pergaminos, el facistol, el amarillento cirio, hubiesen sido anacrónicos accesorios alrededor de la ingenua y sincera niña que trataba de extender sus tiernas alas sin otra brújula que el temerario valor, por los mares desconocidos del espacio invisible. El mármol blanco, la seda, el marfil, el bronce cincelado, constituían los elementos principales en la decoración de aquel lindo gabinete, donde la imaginación propendía á encontrar entre las espirales del incienso indecisas y nacaradas formas de blondos querubines, en lugar de los severos rostros reflexivos de los mentores y guías de aquéllos que aman el saber.

En el centro del laboratorio se levantaba un altar sobre cuya plancha de mármol se hallaba grabado un pentágrama de oro bruñido, figura trazada también en colores sobre blanca piel de cordero que descansaba á un lado de dicha plancha. En medio de ésta, se alzaba una columnita de bronce, cuyo capitel sostenía la humeante copa de los perfumes. Una guirnalda de rosas entrelazadas de mirto y ramas de olivo, rodeaba en forma de pabellones el altar, y el mismo tema se repetía sobre la parte superior de los espejos y cortinas que revestían las paredes: estas cortinas eran de ricos encajes de seda color verde tierno, casi imperceptible, matizado de rosíseos reflejos. Preciosas lamparitas, semejando lotos, se combinaban geométricamente acá y allá, y encima de un trípode se veían una lámpara, una espada, un abanico de grandes plumas blancas y un libro entreabierto, ricamente encuadernado, en cuyas páginas se destacaban algunos signos cabalísticos.

Ethel, vestida de blanco lino, coronada de violetas, estrechaba entre sus manos llena de viva emoción un talismán que pendía de la abertura de su hábito, y antes de proceder al acto que á juicio suyo había de rodearla de las benéficas influencias que seguramente velarían por librar á su cuerpo de impuras presencias y escudarían su espíritu guiándolo en su atrevido viaje, repasaba de nuevo todas las causas que podían justificar su determinación. La férrea voluntad no le permitía dudar, no obstante que un dejo amargo, el recuerdo de su sagrado compromiso con Ul-kemi, le atenazaba la conciencia y marchitaba el entusiasmo en su corazón. Inútilmente apelaba al dúctil razonamiento con que el artero impulso de los deseos nos persuade frecuentemente á desentendernos del amoroso y sincero llamamiento del deber; pero la suerte estaba echada. Exaltada su mente á causa de la solemnidad del momento, no era capaz de formular un raciocinio equitativo, y tal vez la fantasía le embelesaba el alma con el espejo engañoso de la ilusión, haciéndola creer que ella, Ethel, tan distinta de las frívolas jovenzuelas de su edad, era un ser superior venido á la tierra por equivocación, y capaz de enderezar tan lamentable torcedura del destino. La confianza en sus propias fuerzas triunfaba; no obstante, para evitar un accidente imprevisto, tenía á mano un timbre

de alarma, y prevenido á Dennis de cómo habría de gobernarse al oirlo sonar. ¿Podría ocurrir algo más que un síncope?

Por otro lado, ella abrigaba la firme convicción de que durante su sueño ordinario solía llevar á cabo algunas excursiones importantes para su adelanto, las cuales sólo le ofrecían la dificultad de no resultarle claramente definibles cuando despertaba. Quedábanle vislumbres incoherentes de escenas, de lugares, de signos y números sugestivos, que no correspondían con los sucesos ordinarios de la vida, y recuerdos de seres cuya presencia apaciguaba el ánimo infundiéndole tan serena confianza y equilibrio, que difícilmente se podían desvanecer. Ella veía en tales momentos combinaciones de neblinas coloreadas de tonalidades que no pertenecen al dominio de lo físico, que son indescriptibles, entre las cuales fulguraban chispazos luminosos que eran como un lenguaje divino, cuya clave penetraba con apacible elocuencia entre las fibras más delicadas del corazón. Y luego, ¿no resultaban efectivas las noticias de sucesos claramente observados por ella en tanto que dormía su cuerpo, y que al despertar pasaban rápidamente por su memoria? Así había tenido conocimiento de la enfermedad imprevista, de la muerte, del acontecimiento inesperado que afectara á sus amigos y conocidos, sin que fallara la comprobación jamás. De igual manera vió en sueños poblaciones y paisajes ignorados, con los que luego se diera de frente durante sus viajes, llena de sorpresa y admiración. Por consiguiente, lo que en sueños es posible, se dijo, ¿por qué no ha de realizarse á plena conciencia, de manera que sus resultados sean prácticos y seguros? ¿Se han gastado inútilmente tantas energías humanas, tantos nobles esfuerzos como son los realizados para encontrar las fórmulas que someten el mundo invisible á la voluntad? Y, en fin, ¿no es plausible el móvil que me guía?

A pesar de tantas disculpas mentales, y de su aparente serenidad, temblaba la mano de Ethel al decidirse á trazar un círculo mágico en torno de sí, y algunos signos misteriosos, en tanto que pronunciaba las frases de ritual.

Luego cogió el libro que estaba abierto sobre el trípode, y después de fijar intensamente su pensamiento sobre algunas figuras de colores, entre las cuales había un círculo, una luna creciente, un cadúceo alado, una espada, una paloma y una corona, recitó algunas fórmulas consagradas á conseguir la benevolencia de los genios simbolizados por tales signos. Llegaba aquí cuando un pensamiento insidioso quebrantó nuevamente la firmeza de su voluntad. Ul-kemi, se dijo, procede sin tener que valerse de tan aparatosas ceremonias; pero yo, prosiguió, ¿he alcanzado el nivel de tan sabio maestro? y continuó su labor aun con mayor y más fervoroso empeño, cuando llegó el instante en que una corriente helada circuló por sus venas; parecióle haber oído cerca de ella un apagado sollozo, al par que oscilaba la llama

que ardía en la copa de los perfumes. ¿Qué sería ello? Tal vez una ráfaga de aire hizo rozar los cortinajes sobre las cuerdas del arpa que había sido relegada á un extremo de la estancia.

Reclinóse, cuando se sintió más dueña de sí misma, sobre unos cojines que tenía preparados cerca del altar, cruzó las manos encima del libro entreabierto, que apoyó en su falda, y, poco á poco, su cabeza aturdida por el esfuerzo mental se fué abatiendo hacia el seno anheloso, fija en la idea de sorprender á Eyrecourt en su despacho, y de leer en su corazón.

Quería á todo trance mantenerse firme contra las acometidas del sueño, que era estimulado con violencia por los perfumes, el solemne silencio, por todo cuanto allí la rodeaba, y darse clara cuenta de todas las sensaciones porque pasa la conciencia durante el proceso de desprendimiento que pretendía provocar, y á veces se le figuraba que su vida y su mente se concentraban en el corazón, y luego que ascendían al cerebro y que su cabeza flotaba como un globo en libertad, bamboleándose en el espacio. Ya la sobrecogia un pavor injustificado como si viese abrirse ante ella luctuoso abismo infranqueable, y la inquieta imaginación la arrastraba á su pesar como en un torbellino de fantasmas. De improviso sintió un dolor agudo en el vértice del cráneo y llevándo á él su mano helada comprimióle con fuerza. Cerráronse blandamente sus ojos y cayó en éxtasis.

Cualquiera que hubiese podido contemplar aquella virginal criatura graciosamente tendida sobre el encerado pavimento sembrado de flores, en el cual se reflejaban las luces y los accesorios con tonalidades vagas é indefinibles, la habría tomado por un mensajero celeste en reposo. Su brazo derecho extendido y fuera del círculo, parecía con la entreabierta mano solicitar auxilio.

En la antesala, el fiel y pundoroso Dennis, que sentía por su señora un cariñoso respeto mezclado de devoción, esperaba cabeceando el sueño, oir una llamada. En caso de que ésta no tuviese lugar, había recibido la orden de permanecer allí al cuidado, y de poner el despertador en acción para las diez de la mañana del siguiente día.

El reloj de la pared señalaba la próxima llegada del sábado.

(*Continuará*)

TOMÁS POVEDANO

*
* *



DR. MARIO ROSO DE LUNA